

Libros colombianos raros y curiosos

Escribe: IGNACIO RODRIGUEZ GUERRERO

— XLI —

SALGADO CUPERTINO (¿ ?). *Homenaje del gobierno de Colombia al capitán Antonio Ricaurte, héroe de San Mateo, en el primer centenario de su natalicio.* Imprenta de "La Luz". — Director, Marco A. Gómez. — Retr. Facs. 19 x 27 ctms. VIII - 689 págs. — Bogotá, 1886.

Por Decreto número 384 de 18 de junio de 1886, el gobierno de Colombia, presidido por don José M. Campo Serrano, dispuso la reunión y edición, en volumen, de lo que se hubiera escrito en homenaje a Antonio Ricaurte. De tal edición y de los trabajos preparatorios de ella, y de los subsiguientes, se encargó al señor Cupertino Salgado, a quien se abonaría por toda remuneración la suma de trescientos pesos. Que el compilador desempeñó con inteligencia y fortuna su encargo, lo dice este libro, verdadero emporio de datos relacionados con la celebración del centenario de Ricaurte en Colombia, y amplia antología de cuanto hasta entonces se había escrito en el país y en el extranjero a propósito del Héroe de San Mateo.

En la recolección de documentos cooperaron eficazmente, y así lo hace constar el señor Salgado, muy distinguidos literatos: don Rafael Pombo, don Joaquín Pérez O., don Ignacio Borda, don Filemón Buitrago, don Manuel Solanilla, don Joaquín Sicard y don Julián Miranda O.

No obstante la relativamente copiosa edición del libro —2.000 ejemplares— hoy constituye una rareza bibliográfica, de muy difícil adquisición en el mercado librero.

Hay piezas verdaderamente curiosas en esta amplísima compilación. Tal, entre otras, el drama *Ricaurte o el parque de San Mateo*, del autor español residente en Colombia, don Emilio Segura, que se representó en Bogotá el 9 de junio de 1886, y al que se refiere don Rafael Pombo en ponderativos términos: "El drama de este nombre —dice Pombo— bosquejo dramático de un joven de casi veinte años, es —¡cosa singular!— el único tributo de su género que recordamos se haya hecho en Colombia a nuestro héroe poético y sublime por excelencia. Mil veces se le ha repre-

sentado en todos nuestros teatros; y si la explosión del más generoso sacrificio patrio inflamó la apacible atmósfera del Aragua y ensordeció a realistas y republicanos, a españoles y a hijos del Nuevo Mundo, el no menos generoso corazón de Emilio Segura puede preciarse de haber ensordecido al pueblo de las tres repúblicas colombianas con los aplausos de ese himno ofrendado por su magnanimidad en las aras de la virtud suprema, de la común sangre, y de una gloria verdaderamente común...". (Pág. 31).

Del propio Pombo figuran aquí cuatro composiciones poéticas: *Soneto acróstico*, *La decisión de San Mateo, 25 de marzo-San Mateo*, y *Bolívar y Ricaurte*. De estas, las tres primeras son prácticamente inéditas, pues no figuran en ninguna de las colecciones de Pombo, ni siquiera en la flamante de Aguilar, que pretende haber recopilado las poesías completas del gran poeta romántico de Colombia. La última es un soneto compuesto por el poeta en San José de Costa Rica, en 1856, que se reproduce con sustanciales modificaciones en la página 295 de la edición de Aguilar. Dice el texto de la compilación de Salgado:

—“Capitán! la República es perdida
Si Boves gana el Parque. Hoy venzo a muero”.

—“General! No hay cuidado! Aquí lo espero;
Fuerza me sobra. Os mando mi partida”...

Viendo que ésta demórase aturdida,

“Dejadme solo! intímala severo;

“Salvar al General es lo primero!

“Adiós!, volad! su vida es nuestra vida!”...

*Toma un tizón y aguarda... Enjambre hispano
Rompe el cerco, hinche el Parque, y su victoria
Grita, y la rendición del Colombiano.*

*El sonríe, da fuego, abisma el suelo,
Y entre su nube espléndida de gloria,
Salvador de la Patria, escala el Cielo.*

No solía ser Pombo muy afortunado en la refundición de sus poesías. Así lo demostró al repulir y rehacer su primitiva, espléndida versión de *El olvido*, de Heredia, con lo que le quitó gran parte de su fuerza y brillantez. Lo propio nos parece que ocurrió con este soneto, que en la colección de Aguilar aparece con las siguientes variantes:

—Capitán! La República es perdida
Si Boves toma el parque... Hoy venzo o muero!

—General! No hay cuidado! Aquí lo espero.
Os respondo del triunfo con mi vida.

contestó el héroe; y ordenó en seguida

que le dejaran sólo: “Yo lo quiero!

Salvar al General es lo primero!

Adiós! Volad!, esta es mi despedida”.

*Prende el cordón y aguarda. Enjambre hispano
rompe el cerco, hinche el parque, y su victoria
grita, y la rendición del bogotano!*

*El sonríe, da fuego, abisma el suelo,
y entre su nube espléndida de gloria,
salvador de la patria, escala el cielo.*

Transcrito del número 10 de *La Siesta*, el famoso periódico político-literario que dirigían, en 1886, Juan de D. Uribe y Antonio José Restrepo, aparece en este libro uno de los poemas de juventud de don Santiago Pérez, *San-Mateo, 1814*. En realidad, es una de las obras poéticas mejor logradas de don Santiago, quien en su madurez, al decir de las gentes, se avergonzaba de los versos por él escritos en sus años mozos, y aun se dio a la tarea de hacer desaparecer del comercio, y de los estantes de sus amigos, cierta colección poética suya, con la que sus adversarios solían darle cantaleta. Gran prosista, como lo fue don Santiago, sus versos son evidentemente inferiores a su prosa. Pero en este poema, la grandiosidad del asunto prestole alas al versificador, que hizo una obra digna de la ocasión memorable a la que se consagró. Está dividido en cuatro cantos: *Los combates, El sitio, La víspera, El sacrificio*, y se desarrolla en 176 cuartetos asonantados. Una muestra de los que inician el poema:

*Vagarosas llanuras del Aragua,
montes y selvas que sus ondas lamen,
bosques eternos, vírgenes praderas,
cielos de azul, recuerdos inspiradme!*

*Para cantar con soberano canto
vuestra memoria de épico romance,
y de sus tumbas evocar valiente
de vuestros héroes los sublimes manes!*

¡Cuatro cuartetos de índole descriptiva, en los que se aprecia la modalidad romántica entonces imperante:

*En media noche, un círculo de nieve
lanza del alta bóveda el destello
cuyo rayo, cual hilo de diamante,
del mar se quiebra en el azul espejo.*

*Es la Luna, la estrella confidente,
sol de la noche, hermana del silencio,
compasivo fanal sobre los mares,
lucero del amor en el desierto.*

*Cual fosfórica lumbre sobre el monte
se ve humear, al hálito del viento,
del cercano vivac la turbia hoguera,
que suena en desigual chisporroteo;*

*y aquí y allí, de vez en cuando clama
alerta centinela, cuyo acento,
rodando de una fila en otra fila,
de un extremo recorre al otro extremo...*

Y estas estrofas en las que se describe el final de la épica hazaña:

*...Y sordo trueno y súbito que estalla
estremeciendo la región vacía,
cruje de monte en monte, de eco en eco,
de los inmensos Andes por la fila.*

*Vélase el sol con nube polvorosa,
cortan el aire cálidas cenizas,
y hombres y piedras, armas y corceles
vuelan en confusión y honda ruina.*

*Tal en tendido mar Vapor alado
que la ola azul del piélago salpica,
de pavorosa llama y humo denso
cúbrese, y arde en noche repentina...*

*Sobre la espesa niebla y áurea llama,
sublime incienso de sublime pira,
RICAURTE encuentra por sepulcro el cielo,
el mar por llanto, y por blandón el día!*

(Págs. 129-146).

Otro expresidente de Colombia, don Carlos E. Restrepo, colaboró en este libro con unos cuantos versos de los rarísimos que produjo el numen del político y estadista antioqueño. En realidad, no conocemos otros que le pertenezcan. Y a fe que no otra cosa puede deducirse de la lectura de ellos, sino que las musas no estaban muy bien quistas, y antes sí zahareñas y esquivas con el eminente repúblico. Juzgue el lector por la primera estrofa del poema, que será como haberlas leído todas:

*¡América! ¿No oíste el trueno ronco
que estalló formidable en San-Mateo;
y el eco clamoroso
que bajó por el Ande
hasta perderse en la remota playa
donde en abrazo estrecho se confunden
el encrespado Atlante y el Pacífico?...*

(Pág. 240).

Contiene este libro, al lado de magistrales producciones y sesudas páginas históricas, escritos mediocres, versificaciones de mal gusto y páginas de un patriotismo desmesurado, que hoy nos hacen sonreír, en las cuales, hasta los títulos nos hablan de su falta de ponderación, en donde se hacen parangones entre *El Nazareno y Ricaurte* (Pág. 241), etc. y *Jesucristo y Ricaurte* (Pág. 336).

Las provincias del Sur de Colombia, hoy integrantes del departamento de Nariño, estuvieron bien representadas con apreciables aportes literarios de Ildefonso Díaz del Castillo, Juan Clímaco Burbano y otros.

En varios números del *Papel Periódico Ilustrado*, de Bogotá (1882-1884), y luego en un volumen de 107 páginas, impreso en la capital de la República por Silvestre y Compañía, en el año últimamente citado, el escritor panameño Facundo Mutis Durán publicó un interesantísimo *Estudio biográfico de Antonio Ricaurte*, que años más tarde le mereció el nombramiento de miembro honorario de la Academia Colombiana de Historia. Esta biografía, la más documentada y seria compuesta sobre el Héroe de San-Mateo, fue reproducida totalmente en este libro (Págs. 383-433), con muy buen acuerdo por cierto, dada la extraordinaria rareza de la edición primigenia del mismo.

Al lado de esta y de similares piezas, se transcriben en el curioso libro homenajes muy originales, como el del Colegio de San José de Pamplona, en donde se sostuvo una "Conferencia algebraica relativa a la explosión de San-Mateo, por el joven Pablo Antonio Peña, alumno de la clase de álgebra, quien resolvió, con rapidez y precisión, según consta de autos, un problema difícil e ingenioso, hábilmente combinado, para dar una idea aproximada del parque y elementos de guerra sustraídos al poder de los españoles, como se lee en el folleto en el que se reseñó la celebración del centenario de Ricaurte en la provincia de Pamplona.

Vale la pena transcribir el planteamiento y la solución del curioso problema:

Busca la historia el peso de las armas y el de la pólvora que Ricaurte arrebató a su enemigo Boves con el incendio del parque de San Mateo.

Supongamos que años después del incendio se halló bajo una visera un fragmento de la orden del día de la batalla, que decía:

"Distribúyase todo el parque en baterías que circunvalen el campamento; llevará la 1ª 1.000 libras y $\frac{1}{6}$ de lo que quede; la 2ª 2.000 libras y $\frac{1}{6}$ de su sobrante, etc., etc., hasta acabar". "Cumplido. Quedaron fuerzas iguales".

Se averigua, pues, cuánto pesaba el parque; cuántas fueron las baterías o baluartes, y cuánto llevó a cada una.

SOLUCION

Representemos por

x — el número de libras.

y — la porción de cada batería.

z — el número de las baterías, y

a — igual a 1.000 libras.

A = 1ª batería.

B = 2ª batería, etc.

$$A: \text{ su } y = a + \frac{1}{6} (x-a)$$

$$a + \left(\frac{x-a}{6}\right) = \frac{6a + x - a}{6} = \frac{x + 5a}{6} = y \text{ de A.}$$

$$\text{Sobrante: } x \left(\frac{x + 5a}{6}\right) = \frac{6x - x - 5a}{6} = \frac{5x - 5a}{6} = \text{sobrante}$$

$$B: \text{ su } y = 2a + \frac{1}{6} \left(\frac{5x - 5a}{6} - 2a\right)$$

$$2a + \left(\frac{5x - 5a - 12a}{36}\right) = \frac{72a + 5x - 17a}{36} = \frac{5x + 55a}{36} = y \text{ de B.}$$

Comparando ahora el y de A, que es $\frac{x + 5a}{6}$ con el y de B que es $\frac{5x + 55a}{36}$,

tenemos:
$$\frac{x + 5a}{6} = \frac{5x + 55a}{36}$$

$$6x + 30a = 5x + 55a; \quad 6x - 5x = 55a - 30a$$

$$x = 25a = 25.000 \text{ libras.}$$

$$y = \frac{x + 5a}{6} = \frac{25a + 5a}{6} = \frac{25.000 + 5.000}{6} = \frac{30.000}{6} = 5.000$$

$$z = \frac{x}{y} = \frac{25.000}{5.000} = 5, \text{ número de baterías.}$$

Tenemos, pues:

$$x = 25.000 \text{ libras.}$$

$$y = 5.000, \text{ porción de cada batería, y}$$

$$z = 5, \text{ número de baterías.}$$

Pamplona, 1886.

Pablo Antonio Peña". (Págs. 472-473).

Se transcriben también aquí páginas muy conocidas, ya clásicas en la historia de Colombia, a propósito de Ricaurte y de su sacrificio, suscritas por Eduardo Blanco, por Felipe Larrazábal, por Ramón Azpurúa, por Juan Montalvo, por Baralt y Díaz, por Rafael Celedón, por Aníbal Galindo, por O'Leary, por Juan de D. Uribe.

Libro ameno y heterogéneo, al mismo tiempo, este raro libro con que el gobierno de Colombia exteriorizó su homenaje a la memoria de Antonio Ricaurte en el primer centenario de su natalicio. Y meritoria la obra de su compilador, señor Salgado, que tuvo el acierto de reeditar, con tal ocasión, importantes piezas históricas y literarias referentes al Héroe de San-Mateo, que de otra manera habrían permanecido hasta nuestros días completamente fuera del alcance del común de los lectores.